

Educación e intersubjetividad

Education and intersubjectivity

Rubén Sánchez Muñoz

Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla

Resumen

¿Qué lugar ocupa la empatía (*Einfühlung*) dentro de la educación? En este artículo nos proponemos marcar la relación intersubjetiva en la que se inscribe el proceso de educación con la intención de mostrar que las bases de estas relaciones intersubjetivas se hallan en el fenómeno de la empatía, y describir algunas notas esenciales del lugar que ocupa la empatía y la cultura para la educación.

Todo proceso educativo toma como base o punto de partida la experiencia que tenemos de los otros. Lo que está presuponiéndose en el fenómeno de la empatía es que hay en el mundo otros sujetos yo, el *alter ego*, y que el yo puede acceder de algún modo a sus vivencias. Pero ¿cómo debemos entender la empatía? El enfoque a partir del cual vamos a realizar este trabajo es el fenomenológico. Seguiremos para ello las indicaciones de Edith Stein y Edmund Husserl, principalmente, y nos apoyaremos en algunas investigaciones fenomenológicas recientes sobre el fenómeno de la educación.

La vida en común

La educación apunta, por su propia naturaleza, a una dimensión fundamental de la persona, a saber, su dimensión social. Esta socialidad de la persona no es un añadido, ni un aspecto que se pueda tener o no, sino una dimensión esencial que se presenta en distintos niveles que pueden diferenciarse. Están, por ejemplo, la comunidad, la sociedad, el pueblo, la masa, el Estado, y en ellas la persona despliega su vida. En todo caso, la vida se vive intersubjetivamente. Lo que la persona llega a ser, lo llega a ser en sociedad. Se vive entre sujetos, junto a ellos, rodeados de ellos, en ellos, por y para ellos, entregados a ellos, huyendo o cuidándose de ellos, a pesar de ellos, etc. La vida personal, en *stricto sensu*, es vida con otros. Estos otros están en el horizonte de nuestra vida ya sea de modo latente, ya sea de modo patente. Y están en relación de maneras distintas y muy diversas.

¿De qué modo me relaciono con los otros? ¿Quiénes son los otros? El otro es mi *alter ego*; el yo que no soy yo y el cual, sin embargo, es como yo en muchos sentidos. Pero ¿cómo tengo noticia del *alter ego*? Parece claro que el otro no se me da, que no tengo experiencia de él sólo en percepción externa, sino que hay otros actos de conciencia en la cual el otro se da. Empezamos haciendo énfasis en la dimensión intersubjetiva de la persona justamente porque la educación es un fenómeno que sólo tiene sentido y razón de ser en la relación de unos con otros. Así, la posibilidad de un individuo aislado, fuera de la sociedad, es un engaño, porque esencialmente el ser humano es un ser gregario.

Estamos en relación con los otros antes del nacimiento y seguimos en contacto con los otros incluso más allá del tiempo y de la muerte, esto es: la persona que muere sigue presente de muchas maneras en la vida de los individuos que estuvieron en contacto con ella. La relación con el otro no se da sólo y de manera exclusiva en el presente, sino que “respecto del pasado se da por la encarnación de tradición”.¹ ¿Qué podemos decir de la educación siguiendo estas indicaciones?

Educación y apertura

La educación, sostiene Vincenzo Costa, “es un proceso mediante el cual un ser humano abre a otro ser humano a las propias posi-

¹ IRIBARNE, J., *En torno al sentido de la vida. Ensayos fenomenológicos sobre la existencia*, México: Jitanjáfora, 2012, p. 175.

bilidades, despliega ante él el horizonte de lo posible y le abre a la comprensión del mundo y de sí mismo, de modo que sea él quien pueda ejercer la propia libertad”.² Con ello puede verse que se trata de un acto intersubjetivo, de un acto en el que se dan cita varios actores o sujetos. “La educación constituye la tarea mediante la cual la persona es puesta ante sí, ante el propio poder ser en orden a definir cómo quiere usar ese tiempo que es y cómo se va a relacionar con las posibilidades que le ofrece su época”.³

De acuerdo con esta definición, en la educación “un ser humano abre a otro ser humano a las propias posibilidades”. Pensemos, por consiguiente, que:

- a) un individuo aislado es imposible; y que
- b) nadie se educa solo, sino que necesita que alguien lo acompañe y le muestre o abra esas posibilidades.

Sobre este punto, J. Vlieghe nos recuerda lo importante que eran para John Dewey las experiencias vividas del mundo como punto de partida para el aprendizaje, el poder hacer (manipular). Es fundamental que la experiencia sea vivida por parte del niño o de la persona en general, pero hay que tener en cuenta especialmente que el aprendizaje no se da nunca en solitario, sino que se aprende en presencia de otros, en consecuencia, “toda actividad educativa es potencialmente una situación de cooperación”.⁴ Paulo Freire enfatizó en ello también al decir que nadie educa a nadie, y también que nadie se educa solo; más aún: que los hombres se educan entre sí.⁵

Esta es la razón que justifica el sentido etimológico de la palabra educación: educar viene del latín *educare* que significa “criar, cuidar, alimentar o informar o instruir”; y de *educere*: “sacar o extraer, avanzar, elevar”; *ducere*, por su parte, significa “conducir”, y en la voz pasiva “crecer”.⁶ En esta pluralidad de significados se dejan ver las distintas dimensiones en las que opera el fenómeno educativo. La educación engloba como tal una serie de “dimensiones operativas” en las que están en juego diversos

2 COSTA, V., *Fenomenología de la educación y la formación*, Salamanca: Sígueme, 2018, p. 76.

3 COSTA, V., *Fenomenología de la educación y la formación...*, p. 91.

4 Vlieghe, J., “The Body in Education”, en: SMEYERS, P. (ed.), *International Handbook of Philosophy of Education*, Part II, Springer, 2018, p. 1018.

5 BARREIRO, J., “Educación y concienciación”, en: FREIRE, P., *La educación como práctica de la libertad*, México: Siglo XXI, 2020, p. 19.

6 ALTAREJOS, F. y NAVAL, C., *Filosofía de la educación*, Pamplona: EUNSA, pp. 20 y ss.

elementos, y es tan compleja como la realidad y el ser mismo del ser humano.

Lo que hay que decir, entonces, siguiendo a Costa, es que, en tanto que es un proceso que consiste en “conducir”, la educación involucra la acción o participación intersubjetiva; la colaboración de varios sujetos dentro de los cuales unos nutren, informan o instruyen a otros; o quizás sea mejor decir que la educación es un proceso mediante el cual los actores o sujetos se nutren, se informan y se instruyen unos a otros en múltiples direcciones. No podríamos decir que en la escuela o en la familia, sólo los alumnos o los hijos aprenden de los maestros o los padres. Por el contrario, también los maestros y los padres aprenden de los estudiantes y los hijos. En esta compleja relación, todos se nutren de todos, pues están en relación recíproca. ¿Qué condición hace posible esta modificación de unos por otros?

Es un lugar común llamar a este fenómeno *alteración*⁷ y referirse también a la intersubjetividad como alteridad. Alteración es, en efecto, lo que ocurre cuando salimos al encuentro del otro y nos dejamos interpelar por él. El otro nos altera. El otro nos interpela y lo hace de muchas maneras. El *alter ego* nos modifica, exige de nosotros una respuesta, nos solicita. Pero ello sólo es posible entre sujetos que se dejan determinar unos a otros, que se motivan o bien se obstruyen y obstaculizan. La vida personal es vida en común. El mundo se vive intersubjetivamente; entre sujetos que se alteran y modifican unos a otros. Pero que unos influyan en otros supone o exhibe un elemento fundamental de las relaciones humanas: la *apertura* de unos a otros. Que haya una apertura deja abierta la posibilidad de que eventualmente haya también una *cerrazón*.⁸

Esto es lo que ocurre esencialmente en la educación. Unos sujetos conducen a otros, y los abren a nuevas posibilidades de acción, de existencia. Pero es un intercambio mutuo. Si es simétrico o no, eso no lo sabemos. Quizás importe poco. Lo que realmente importa es que, en este encuentro interpersonal, nadie se queda en el sitio donde empezó. Cada uno se ve alterado o interpelado por la presencia del otro. Con base en esto, cabe preguntar: ¿qué lugar ocupa la empatía en la educación y qué relación tiene la empatía con la intersubjetividad?

7 Cf. ORTEGA Y GASSET, J., “Ensimismamiento y alteración”, en: *Obras completas V*, Madrid: Taurus/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2004-2010, pp. 529-550.

8 Cf. STEIN, E., *Der Aufbau der menschlichen Person. Vorlesung zur philosophischen Anthropologie*, ESGA 14, Freiburg: Herder, 2004.

En *Fenomenología de la educación y la formación*, Costa afirma que “el sentido de la educación y de la formación reside en la continua reapertura del sujeto a lo posible y, por tanto, al mundo como conjunto de posibilidades, al tiempo como tener que ser y a los otros como seres con los que estamos juntos en el mundo”.⁹ Y esta indicación nos parece valiosa porque apunta a varias dimensiones de la realidad personal:

- 1) la apertura o reapertura del sujeto al mundo;
- 2) la dimensión temporal y, por tanto, dinámica del ser personal;
- 3) la constitución intersubjetiva del mundo.

Ahora bien, el mundo no es una realidad dada sin más, no es la totalidad de las cosas que hay, sino el conjunto de relaciones y significados en las que vive y con las que está en relación la persona. En efecto,

el mundo no es una cosa enorme o un conjunto de cosas, sino el sistema de referencias que las hace significantes [...]. El mundo es, por tanto, un sistema de diferencias y referencias en que todo elemento tiene un cierto significado en virtud de su posición dentro del sistema global.¹⁰

Ese mundo no se constituye o llega a tener el sentido de manera solipsista e individual, sino a través de las relaciones intersubjetivas. Llegamos a un mundo donde ya están operando sistemas de referencias, valores, usos, costumbres, tradiciones, en términos amplios: cultura.

Educación y cultura

Vale la pena preguntar cómo hay que entender la cultura. Dice Edith Stein que la cultura es “todo cosmos de bienes espirituales unitario en sí y deslindando de cara a fuera (trátese tanto de objetos consistentes u obras de arte y de la ciencia, como de formas de vida estilizadas predominantes en la vida actual de las personas)”.¹¹ Además, argumenta que la cultura “remite a un centro espiritual al que ellos deben su origen; y este centro es una comunidad creadora cuya

⁹ COSTA, V., *Fenomenología de la educación y la formación*, p. 198.

¹⁰ COSTA, V., *Fenomenología de la educación y la formación*, p. 100.

¹¹ STEIN, E., *Una investigación sobre el Estado*, trad. de José Luis Caballero Bono, Madrid: Trotta, 2019, p. 29.

peculiaridad anímica específica se traduce y refleja en todas sus producciones”.¹²

Por su parte, Husserl sostuvo que la vida propiamente humana es vida en la cultura. Definió la cultura como “el conjunto total de logros que vienen a la realidad merced a las actividades incesantes de los hombres en sociedad y que tienen una existencia espiritual duradera en la unidad de conciencia colectiva y de la tradición que la conserva y prolonga”.¹³ La cultura, en consecuencia, es el resultado del trabajo de los seres humanos que viven unos con otros y unos en los otros. El aporte de unos individuos a la cultura se prolonga y se mantiene de una época a otra, de una generación a otra. Se vive, entonces, en un horizonte cultural, en un mundo intersubjetivo, cuya intersubjetividad está presente y manifiesta de manera explícita o implícita.

La intersubjetividad se despliega en el horizonte cultural, en el que unos individuos son educados por otros. ¿Qué valor tiene la cultura para la educación? No se puede educar, en el sentido que sea, al margen de la cultura. Más bien: la educación es el proceso mediante el cual el individuo es introducido en la cultura, esto es, en el sistema de valores que constituyen el horizonte en el que se despliega la vida de los sujetos que viven juntos, unos más cerca, otros más lejos. En consecuencia, el sujeto que se educa se cultiva, se inserta en la cultura que le rodea, empezando por la más próxima (que es la cultura en la que vive y conforma su mundo familiar) y, poco a poco, extendiendo los círculos concéntricos más allá, hacia el exterior (hacia el mundo extraño, el que originariamente le es ajeno). La cultura, a juicio de Husserl, “posee un tipo esencialmente peculiar de existencia objetiva, y donde opera, por otra parte, como una fuente permanente de socialización”.¹⁴

En efecto, la educación se da al interior de cada cultura, y

nos ayuda paulatinamente a superar toda suerte de incomprendibilidades iniciales, como cuando aprendemos a leer, a calcular, a apreciar o tocar una pieza musical [... porque] esto ya ocurre en todo aprendizaje de artes o disciplinas científicas y culturales en un “mundo familiar” o cultura dada. Se trata de una expansión de lo familiar a lo menos familiar dentro del propio “mundo familiar”.¹⁵

12 STEIN, E., *Una investigación sobre el Estado*, p. 29.

13 HUSSERL, E., *Renovación del hombre y de la cultura*, trad. de Agustín Serrano de Haro, Barcelona/México: Anthropos/UAM, 2002, p. 22.

14 HUSSERL, E., *Renovación del hombre y de la cultura*, p. 22.

15 RIZO-PATRÓN, R., *El exilio del sujeto. Mitos modernos y posmodernos*, Bogotá: Aula

Digamos, entonces, que el sujeto de la educación (y éste no es propiamente el estudiante, sino ambos, a saber, tanto estudiante como docente), se encuentra en un mundo familiar, en un mundo de la vida que originariamente le es dado desde el nacimiento, pero el cual se le presenta con “toda suerte de incomprendibilidades iniciales que tiene que superar”. Y las supera con la ayuda y la guía de los otros, de los que llegaron antes e incluso de los que ya no están. Entre esos otros hay quienes tienen mayor relación con el mundo, disponen de un horizonte más amplio de sentido y viven en una relación más estrecha con los significados que el mundo entorno les ofrece. La educación, en consecuencia, hace posible el encuentro de lo que hay en el mundo familiar del sujeto con lo que hay en el mundo extraño. Dentro de la multiplicidad de acepciones que se pueden emplear, puede decirse que lo extraño es lo ajeno, lo que no es de mi propiedad y también lo que es desconocido para mí.¹⁶ Pero lo que es desconocido para mí, es conocido por otro. El mundo extraño para mí es mundo familiar para otros. Digamos, entonces, que en la educación se da un encuentro con lo extraño y esto “acarrea simultáneamente un cambio en la actitud en la relación con el propio ‘mundo familiar’ ”.¹⁷ En el ámbito de la intersubjetividad social o bien en el de las comunidades humanas se da una relación en la que sus “miembros individuales se hallan recíprocamente orientados unos a otros”; esto es, la comunidad se caracteriza por los actos sociales mediante los cuales se da la comunicación humana. Esta comunicación constituye el acto original de la relación yo-tú.

La reciprocidad de los actos sociales –de acuerdo con Rizo Patrón– se efectiviza, pues, tanto en el estar orientado perceptivamente el uno al otro, mirándose a los ojos, el estar consciente el uno del otro, tocándose espiritualmente, como también en el discurso directo, como saludando, hablando, escuchando, respondiendo, etc.¹⁸

El mundo en que vivimos es un mundo interpersonal en el que nos determinamos unos a otros, en la escuela, en la familia y en general

de Humanidades/Fondo Editorial, 2014, p. 316.

16 Cf. WALDENFELS, B., *Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño*, trad. de Gustavo Leyva, Barcelona/Morelia: Anthropos/UMSNH, 2015.

17 RIZO-PATRÓN, R., *El exilio del sujeto*, p. 316.

18 RIZO-PATRÓN, R., *El exilio del sujeto*, p. 310.

en todos los grupos sociales a los que pertenecemos y en los cuales somos educados y educamos; en estos lugares vemos cómo las vidas, los deseos y aspiraciones de unos se convierten en vidas, deseos y aspiraciones de los otros.

Intersubjetividad

Esto que acabamos de describir es lo que se da en la educación. La razón de ello es que la educación se desarrolla en el horizonte de la intersubjetividad, a través de actos sociales que se fundan en la comunicación de unos con otros, en las respuestas, el guiar y llevar, el orientar y el “tocar espiritualmente” unos a otros. La educación parte de una precariedad originaria de la persona o sujeto que se educa, del estar en el mundo y tener que superar ciertas zonas que le resultan incomprensibles del mundo mismo y del propio yo, de la personalidad propia, que poco a poco va esclareciendo, viendo nuevas relaciones de sentido y con ello ampliando sus horizontes vitales. Por ello, como dice V. Costa, en la educación *la persona es puesta ante sí*, pero nunca de manera aislada o dando la espalda al mundo o circunstancia, sino que la persona está puesta ya en ese mundo de manera originaria y, además, en un mundo cultural que remite por todas partes a los otros. El mundo se constituye intersubjetivamente; es lo que es en la relación de unos con otros.¹⁹

La educación, en efecto, no es un espacio aislado, sino una parte constitutiva de la cultura más amplia de una sociedad [...]. La educación y la sociedad están en continuo intercambio; es una ingenuidad perniciosa asumir que los cambios en el ámbito de la educación no tienen ningún efecto en la sociedad o viceversa.²⁰

No cabe duda que un lugar importante dentro de la cultura en que se habita es la tradición y el modo o los modos como nos relacionamos con ella. Somos herederos de una tradición y en el proceso que se llama educación aprendemos o buscamos la manera de entrar en diálogo con ella, por tanto, con los otros que hicieron posible las instituciones originarias que llegaron a prolongarse y extenderse, que

19 ZAHAVI, D., “Husserl’s Intersubjective Transformation of Transcendental Philosophy”, en: WELTON, D. (ed.), *The New Husserl. A Critical Reader*, Bloomington: Indiana University Press, 2003, pp. 233-251.

20 ANTONIOU, K. y KARAVAKOU, V., “Education in crisis: Reflections on the contribution of phenomenology to modern educational and political culture”, en: BRINKMANN, M.; BUCK, M. F.; SALES RÖDEL, S. (eds.), *Pädagogik—Phänomenologie. Verhältnisbestimmungen und Herausforderungen*, Band 3, Springer, 2017, p. 220.

se siguen cuidando, transmitiendo de unos a otros. En todo caso, el acto intersubjetivo que llamamos educación nos permite:

dialogar con la tradición, para la que la formación representa el itinerario mediante el cual todo recién llegado se inserta en la vivencia de un proceso de transmisión histórica que es un proceso de auto-humanización y, en consecuencia, de toma de conciencia del propio formar parte de una humanidad que quiere configurarse a sí misma y el propio mundo circundante del modo más humano, formando “un mundo humanamente bello y bueno”.²¹

Pero, ¿qué quiere decir esta expresión según la cual el mundo se constituye intersubjetivamente? ¿Cómo tengo acceso a las representaciones del mundo que originariamente son ajenas? El fenómeno que nos permite comprender lo que venimos describiendo se llama empatía.

Reflexiones finales

En este trabajo hemos descrito desde un enfoque fenomenológico la importancia que tiene la empatía para la educación y lo hemos realizado recuperando la dimensión intersubjetiva de la persona. En esta intersubjetividad, la empatía hace posible la comprensión de las vivencias psíquicas ajenas. Es verdad que la intersubjetividad deviene intercorporalidad, relaciones subjetivas mediadas por la experiencia corporal, por el habitar corporalmente en el mundo y, en consecuencia, en la escuela. Y que este es un aspecto sobre el cual hay que trabajar aún. Toda actividad de enseñanza-aprendizaje, toda actividad de educación, se vale del cuerpo para crear, para comunicar, para llegar a hacer algo. Pero hemos visto que toda educación se da en el horizonte de la cultura, en un ir de lo familiar a lo extraño, y en este sentido, la intersubjetividad deviene interculturalidad; el estar unos con otros conviviendo entre las culturas, viviendo en el esfuerzo de comprendernos unos a otros.

21 COSTA, V., *Fenomenología de la educación y la formación*, p. 66.

Bibliografía

- ALTAREJOS, FRANCISCO y NAVAL, CONCEPCIÓN, *Filosofía de la educación*, Pamplona: EUNSA.
- ANTONIOU, KONSTANTINIA y KARAVAKOU, VASILIKI, “Education in crisis: Reflections on the contribution of phenomenology to modern educational and political culture”, en: BRINKMANN, MALTE; BUCK, MARC F.; SALES RÖDEL, SEVERIN (Eds.), *Pädagogik—Phänomenologie. Verhältnisbestimmungen und Herausforderungen*, Band 3, Springer, 2017.
- BARREIRO, JULIO, “Educación y concienciación”, en: FREIRE, PAULO, *La educación como práctica de la libertad*, México: Siglo XXI, 2020.
- COSTA, C., *Fenomenología de la educación y la formación*, Salamanca: Sígueme, 2018.
- HUSSERL, EDMUND, *Renovación del hombre y de la cultura*, trad. de Agustín Serrano de Haro, Barcelona/México: Anthropos/UAM, 2002.
- IRIBARNE, JULIA, *En torno al sentido de la vida. Ensayos fenomenológicos sobre la existencia*, México: Jitanjáfora, 2012.
- ORTEGA Y GASSET, JOSÉ, “Ensimismamiento y alteración”, en: *Obras completas V*, Madrid: Taurus/Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, 2004-2010.
- RIZO-PATRÓN, ROSEMARY, *El exilio del sujeto. Mitos modernos y posmodernos*, Bogotá: Aula de Humanidades/Fondo Editorial, 2014.
- STEIN, EDITH, *Der Aufbau der menschlichen Person. Vorlesung zur philosophischen Anthropologie*, ESGA 14, Freiburg: Herder, 2004.
- STEIN, EDITH, *Una investigación sobre el Estado*, trad. de José Luis Cballero Bono, Madrid: Trotta, 2019.
- LIEGHE, JORIS, “The Body in Education”, en: SMEYERS, PAUL (Ed.), *International Handbook of Philosophy of Education*, Part II, Springer, 2018.
- WALDENFELS, BERNHARD, *Exploraciones fenomenológicas acerca de lo extraño*, trad. de Gustavo Leyva, Barcelona/Morelia: Anthropos/UMSNH, 2015.
- ZAHAVI, DAN, “Husserl’s Intersubjective Transformation of Transcendental Philosophy”, en: WELTON, DONN (Ed.), *The New Husserl. A Critical Reader*, Bloomington: Indiana University Press, 2003.